

La inclusión y lo socioambiental - relatos y reflexiones en el contexto del paro nacional¹

Alexander Rincón Ruiz

Preámbulo

Conozco a Jorge Rubiano² desde hace 8 años, inicialmente fui atraído por su trabajo en la ONG Semillas de Agua en Cajamarca, Tolima. Luego él fue atraído por una maestría en la Universidad Distrital (donde yo daba clases) y terminé siendo su director de tesis. Mi familia campesina es de Cajamarca, y él ha trabajado gran parte de su vida en el ámbito ambiental en Cajamarca con campesinos, los tres (junto a Mónica, estudiante de maestría y parte del equipo) actualmente seguimos haciendo investigación en este municipio en una iniciativa del Inter-American Institute (IAI) sobre transdisciplinariedad.

Vimos en Cajamarca un lugar clave para entender la problemática ambiental en el contexto del paro nacional (un caso entre muchos más). Muchos de los puntos mencionados en el paro se reflejan allí: consultas populares, acuerdo municipal de defensa del agua, declaración emergencia climática, el agua como derecho humano, páramos, zonas de reserva campesina, cuerdo de Escazú, conflictos ambientales. ¿Qué podemos aprender de este lugar? Más adelante lo desarrollaremos.

El 21N generó muchas más cosas de las que a simple vista se podría ver, fue un día en que la resignación y la indiferencia diaria de gran parte de la sociedad colombiana se transformaron por un momento de esperanza, un día donde muchas de las preocupaciones y problemáticas confluyeron bajo la idea de un cambio necesario y posible. Con respecto a lo ambiental, básicamente se reflejaron peticiones que obedecen a dinámicas estructurales de tiempo atrás, que no solo no han sido respondidas, sino que muchas se han deformado especialmente por la inacción de los gobiernos. No está de más decir que Colombia es uno de los países con mayor número de conflictos ambientales en el mundo, que afectan servicios ecosistémicos fundamentales (Rincón et al 2019), algunos de ellos asociados a actores que no logran ser parte de procesos incluyentes en la gestión del territorio y terminan siendo muchas veces el centro del conflicto ambiental (Hidroituango, Cerrejón, Anglogold etc).

Muchos de los puntos planteados dentro del paro (*Fracking*, consultas populares, protección de ecosistemas estratégicos, etc.), tienen referentes locales, con trascendencia nacional e internacional, evidenciando una complejidad que hace parte de un problema más estructural asociado a la visión de “desarrollo” del país.

¹ Agradecimientos infinitos a Jorge Rubiano por todo lo compartido sobre Cajamarca, a Sandra Vildary y Paula Ungar con quienes pude discutir sobre estos temas, a Bibiana Duarte por sus comentarios, a Johann Sebastián R por sus ideas y a los muchos (estudiantes, ciudadanos de “clase a la calle”, colegas, por los momentos y charlas compartidos)

² Corporación semillas de agua (Cajamarca) / Director Reserva Natural Semillas de Agua.

Luego de recolectar algunas opiniones sueltas posteriores al 21N, se siente en algunos entrevistados la “desesperanza” por la “inefectividad del paro”. En el corto plazo es posible entender este sentimiento, pues quizás se tenía pensado que los grandes cambios que se vienen pidiendo desde hace años, era posible “realizarlos” como resultado de esta masiva y diversa movilización, sin embargo nuestras problemáticas son más estructurales, por ello es fundamental que más allá de fijar la esperanza en cambios “inmediatos”, se piense en la construcción de un largo plazo que inicia con el paro (construir esperanza) y que debería tener como base la inclusión y la justicia ambiental. Los grandes cambios que se vienen planteando por parte de la sociedad colombiana, solo son posibles si se piensa en términos de proceso, un proceso que en lugar de terminar con el paro, inicia con él, un proceso de construcción social, que surge de la disminución de la indiferencia, el aumento de la empatía por ese país que no tiene voz y que incluye la naturaleza (base de la vida).

Parte 1. Relato de Cajamarca

Cajamarca y sin lugar a dudas muchos más territorios en Colombia (muy diferentes a Cajamarca) son expresiones de lo ambiental en el contexto del paro nacional. Cajamarca pertenece a esa diversidad territorial de Colombia, donde existen a) multiplicidad de actores, intereses y visiones, construidos a través de formas diversas de relacionamiento con el territorio b) Estas diversas territorialidades con frecuencia entran en contradicción en torno a los usos actuales y deseados del territorio (conflictividad), c) Gran heterogeneidad ecológica, dada la ubicación del municipio en un gradiente altitudinal, con diferentes historias de uso d) Cambios en el tiempo, incluyendo los nuevos intereses mineros (dinámico) y cambios en el uso del suelo e) Un territorio objeto de múltiples proyectos e intereses en diferentes escalas: la local, de los campesinos cuyo territorio ven amenazado por la minería a gran escala; la municipal, intentando determinar la mejor opción entre un desarrollo “excluyente” y la posibilidad de un proceso de inclusión en la toma de decisiones de los diferentes actores; la nacional, con competencias sobre el subsuelo; la global, con intereses económicos sobre los recursos mineros, pero que contrasta con también movilizaciones e iniciativas globales que abogan por otras visiones más sustentables de los territorios.

¿Qué aprender de Cajamarca?, Jorge Rubiano me responde de forma contextual:

Cajamarca es un territorio de media y alta montaña ubicado en el flanco oriental de la cordillera central en el Tolima, caracterizado por ser una de las despensas agropecuarias y ambientales del centro del país, atributos que se asocian a una cultura campesina que ama su región, la bondad de su clima, sus suelos, el estado de sus ecosistemas y su potencial hídrico que abastece a más de 1.5 millones de personas y facilita el riego a más de 65.000 has en producción de alimentos en la zona baja del Magdalena; un territorio especial, donde paradójicamente se disputan hoy en día distintas visiones e intereses frente a su uso actual y potencial; una conflictividad entendida entre quienes priorizan la defensa de los derechos al ambiente sano, la vida y lo público, y

sectores que ven en el territorio solo una posibilidad extractiva, asociada en este caso especial a la minería a cielo abierto; factor que ha motivado una movilidad social sin precedentes en Colombia, expresada en la decisión de más de 6.000 personas quienes a través de un mecanismo constitucional basado en el poder popular, decidió no solo prohibir la minería en el municipio, sino que además trabaja incansablemente y articuladamente desde 2016 en un proceso sistemático para repensar el territorio.

Esto en un ejercicio explícito de soberanía y autonomía popular territorial, que se evidencia en procesos ciudadanos que avanzan en la construcción e incidencia para cambios estructurales en la política pública a nivel municipal y regional, relacionada con iniciativas como la mejora gradual de los sistemas de producción agropecuaria, el fortalecimiento y creación de áreas protegidas locales y regionales, la negociación y adopción de incentivos permanentes orientados a familias de alta montaña, el empoderamiento de las mujeres, jóvenes y niños a través de iniciativas basadas en condiciones y contribuciones de género, los esfuerzos importantes y permanentes para recomponer las relaciones comunitarias que ha dejado el conflicto por la amenaza de la minería a gran escala en el municipio, un mayor interés y comprensión local sobre lo clave de participar y alcances de la Planificación Territorial en la búsqueda de consensos y visiones compartidas; todo esto refleja a una ciudadanía practicante de sus derechos y deberes en Cajamarca y en donde la institucionalidad local y regional, viene progresivamente comprendiendo y asumiendo estos retos que desde la ciudadanía se proponen, configurándose un contexto social de cómo podemos caminar hacia la paz, y es por ello que la resistencia y dinámica social en Cajamarca se enfoca e interesa en la calidad y los alcances de sus esfuerzos individuales y colectivos por construir e incidir en lo público (lo de todos-as), con criterios de largo plazo y mayor equidad en esta región del país.

Encontramos que muchos de los territorios en Colombia caen en la discusión “conservación vs desarrollo”, dicotomía falsa que bajo el eslogan de producir conservando y conservar produciendo, como se enuncia en el plan de desarrollo, terminan dando prioridad a las grandes actividades productivas, pasando por encima del bienestar de la población de una forma más integral, y en el peor de los casos lo hacen “en nombre de una idea de bienestar, simple, homogénea, impuesta”, sin tomar en cuenta que estas actividades son parte de una construcción colectiva de los territorios, donde el sector productivo debe ser uno entre muchos otros actores (Rincón et al 2019b). Conviene señalar que muchas estrategias de organización local pueden llegar a ser eficientes social, ambiental y económicamente y necesitan ser estructuradas dentro de un proyecto de largo plazo, una gestión del territorio más incluyente de los diferentes actores locales, que incluso podrían dar respuestas a actividades productivas ilegales de alto impacto ambiental también (Rincón-Ruiz et al 2016).

Parte 2. Reflexiones desde lo local para el país

Una reflexión inicial a partir de las realidades locales (no solamente Cajamarca) podría ser que se requiere “generar procesos” para llegar a estados deseados (como los que se plantean en el paro). El énfasis en puntos de corto plazo, sin hacer énfasis en el cómo hacerlos posibles (es

decir el proceso para llegar a ellos) puede invisibilizar la necesidad de pensar estrategias de largo plazo. Un claro ejemplo es la política antidrogas, muchos años de fracasos a causa de una política simple, no contextual, no estructural y de corto plazo, basada en reducir indicadores (en su momento logró reducir el área de cultivos de coca), termina siendo inefectiva y por ello volvemos a altos niveles de cultivo de uso ilícito en la actualidad (a pesar que coyunturalmente las fumigaciones son “efectivas”, no lo son de forma estructural y adicionalmente generan altos costos socio-ambientales) (Rincón-Ruiz et al 2013, 2016, 2020)

Dada esta complejidad, resulta necesario construir *de forma colaborativa* estrategias de mediano y largo plazo, que permitan incluir diferentes formas de entender los territorios, e imaginar futuros posibles para cada uno (es decir, de forma *contextual*). Estrategias que sean susceptibles al cambio permanente en lo social y en lo ambiental y en los vínculos entre éstos. Si se formulan las propuestas como “puntos” a ganar, sin una estrategia incluyente y con especial atención al proceso, se puede caer en salidas “momentáneas”, y problemas que persisten (un círculo vicioso). Son los procesos, y la visión de largo plazo, a partir de la inclusión, lo que permitiría que las propuestas asociadas a lo ambiental tengan la *calidad* requerida: calidad entendida como legitimidad, apropiación social, sostenibilidad en el tiempo, mejor conocimiento, más pertinente. Con lo anterior se lograría que los puntos del paro aborden causas estructurales de los conflictos, tales como la exclusión de algunos actores de las decisiones que los afectan, como resultado de desequilibrios de poder y la falta de confianza de la población en las instituciones, además de la “eliminación” de líderes sociales y ambientales que se viene dando.

Es decir: muchos puntos del paro nacional en lo ambiental son consecuencias de situaciones estructurales, más que causas en sí mismas ¿podremos hablar de algo más estructural? Consideramos que sí es posible, siempre y cuando se haga énfasis en *procesos incluyentes* que conecten escalas, tengan en cuenta diferentes marcos y formas de conocimiento y hagan visible la naturaleza histórica de las situaciones. En Cajamarca se han dado pasos en este sentido. Semillas de agua ha dado algunos de ellos, al apostarle a la continuidad de un proceso proyectado a largo plazo, desde el territorio, y teniendo en cuenta actores generalmente excluidos, a pesar del corto plazo de muchos de los proyectos, se ha logrado una continuidad.

Hace falta un diagnóstico general de la problemática ambiental en Colombia que tenga en cuenta sus dimensiones históricas, multiescalar, de múltiples sistemas de valores y formas de conocimiento, y que haga visibles las tensiones y conflictos. Es decir, que dé cuenta, al menos parcialmente, de la complejidad de los territorios. Esta primera aproximación sería un insumo para un trabajo colaborativo de contextualización de preguntas y prioridades, con los actores implicados en los procesos territoriales. De lo contrario estaríamos en un escenario de “respuestas acertadas”, de corto plazo, a preguntas coyunturales, repitiendo políticas erradas (si se ven a largo plazo), que probablemente perpetúen situaciones estructurales (la política antidrogas puede ser el mejor ejemplo - Rincón et al 2013).

Otra mirada que permite reflejarse en Cajamarca (teniendo en cuenta nuestra experiencia en investigación sobre Cajamarca) es la *exclusión* como una causa estructural de los conflictos

ambientales. La inclusión no se debe interpretar como un punto de llegada, es decir ¿dónde debo ser incluido?, no se trata de esto, más allá de quien incluye a quien, la pregunta relevante es cómo generar condiciones o espacios donde realmente se pueden tener procesos de construcción colectiva de los territorios, con la menor presencia de asimetrías de poder posible, la necesidad de la integralidad de las políticas y la importancia de la inclusión de los actores en los procesos de decisiones territoriales (algo clave en uno los países más excluyentes de la región).

¿Cómo hablar de lo ambiental desde este contexto? Pensamos que desde la inclusión. Efectivamente muchos de los puntos que se mencionan por el comité de paro nacional (Comité Paro Nacional, 2019) son transversales a realidades locales como las planteadas anteriormente. Sin embargo, el punto de reflexión es la necesidad de “unir” estos puntos bajo ideas más estructurales, a fin de pensar en construir procesos de largo plazo. Es claro que, en un contexto de desigualdades en ingresos, concentración de la tierra, aumento de conflictos ambientales, grandes asimetrías de poder, corrupción y una masacre de líderes sociales y ambientales que no para, hablar de lo ambiental en Colombia debe reflejar el contexto histórico y su diversidad en todos los ámbitos.

Parte 3: Construir un mundo donde quepan otros mundos, aprendizajes del paro

En el marco del paro nacional, se suele decir que son múltiples las propuestas, son diversas y contextuales muchas de ellas. Sin embargo, más que tener un punto común sobre lo que “se quiere”, hay más puntos en común sobre lo que “no se quiere”, y lo que no se quiere es más exclusión. La diversidad de puntos y de grupos que hacen aportes a las reivindicaciones del paro (siempre faltaran muchas por incluir, sobre todo las zonas rurales) no quieren ser excluidos, como tradicionalmente se ha hecho. ¿En este contexto, el paro nacional debería ser un punto de estado de consciencia sobre que estamos construyendo? ¿A dónde vamos? Estamos en un punto de inflexión que inicio el 21N, es decir estamos en el inicio de algo que puede ir evolucionando socialmente. La “creación” de esperanza, más que una esperanza vacía que se asocia a esperar que algo pase (sin hacer nada). Esta creación tiene que ver con trabajar en el proceso de largo plazo que inicio con el paro nacional, proceso asociado a la empatía, la reducción de la indiferencia y un pensamiento más colectivo (incluyendo la naturaleza), que claramente necesitara voluntad política.

Como lo trata de evidenciar Piketty en su último libro: “*los grandes cambios históricos son el resultado de la confluencia de acontecimientos y movilizaciones de corto plazo y transformaciones políticas e ideológicas de largo plazo*” (Piketty, 2019), esta frase puede ser una buena síntesis de cómo entender las iniciativas propuestas desde lo ambiental en el paro Nacional. Adicional a la idea de proceso de largo plazo, se requieren salidas fundamentales coyunturales como las movilizaciones de corto plazo, también hay que agregar que la siguiente tarea a construir es la

“integración” de las iniciativas expuestas en el paro, pues las temáticas ambientales propuestas están complementemente ligadas a lo económico y a las condiciones de desigualdad y exclusión del país, no se puede pensar solo en una “economía verde” pero excluyente y con grandes asimetrías como las existentes.

Colombia es uno de los países más desiguales (Portafolio 2019, El tiempo 2019), con mayor número de conflictos ambientales (EJOLT 2019, El espectador 2019), mayor número de desplazamiento forzado (El espectador 2019a, Radio Nacional de Colombia 2019) y mayor número de líderes sociales y ambientales y asesinados (DW 2019, El Tiempo 2019b), y complementando todo lo anterior de los más excluyentes. Una realidad de la cual la sociedad colombiana es cada vez más consciente y por ello la exigencia por cambios estructurales al respecto (por ejemplo, no solamente se trata de pedir mayor protección para los líderes sociales y ambientales para frenar los asesinatos).

Los temas de justicia ambiental y exclusión en Colombia, podría interpretarse también con los análisis sobre desigualdad de Piketty, el autor menciona como

“todas las sociedades humanas necesitan justificar sus desigualdades. Su historia se estructura en torno a las ideologías que desarrollan para organizar tanto las relaciones entre los grupos sociales, como las relaciones de propiedad y fronteras, a través de complejos y cambiantes dispositivos institucionales. La búsqueda de una desigualdad justa no está exenta de hipocresía por parte de los grupos dominantes, pero siempre cuanta con elementos dignos de plausibilidad y de honestidad” (Piketty 2019).

El nuevo relato de hiperdesigualdad como lo llama Piketty, también es resultado de la insuficiente difusión de conocimiento, de barreras disciplinarias excesivamente rígidas, y de la limitada participación de los ciudadanos en las cuestiones económicas y financieras que con demasiada frecuencia se han ido dejando en manos de otros. Por ello no solo es fundamental conocer la temática ambiental, sino las cuestiones económicas y políticas de fondo, esto para no caer en una agenda de producción con un apellido “verde”, pero sin mayores cambios estructurales en lo económico, lo social y lo político (Rincón-Ruiz et al 2019c). Hablar de una economía verde en Colombia (producir conservando – conservar produciendo) sin temas de inclusión y justicia ambiental, básicamente no es posible, la llamada crisis ambiental está completamente ligada a la crisis social.

En esto es fundamental rescatar el avance de parte del ambientalismo nacional (múltiples organizaciones ambientales de base, trabajo desde la academia, etc.) y global, que generalmente difieren de una postura a veces “políticamente correcta” (que es entendible pues no visualizan un cambio estructural como algo necesario), postura problemática en países como Colombia, en el sentido que esta “omisión” de lo estructural va acompañada de una inercia hacía acciones estériles en el largo plazo, pero cómodas en el corto plazo, en palabras de Greta Thunberg “hay demasiado miedo de ser impopulares”. En este sentido es fundamental pensar en escenarios de país a más de 30 años, con salidas coyunturales de corto plazo, pero con una clara visión de cambio en la matriz productiva del país de largo plazo, políticas de inclusión y

de construcción colectiva y una disminución de las grandes asimetrías de poder que actualmente existen en el país (algo que ha imposibilitado cambios fundamentales).

Todo lo anterior también es fundamental pensarlo en el marco de la creación de una sociedad del aprendizaje como comenta Stiglitz. Crear una sociedad dinámica del aprendizaje conlleva muchas dimensiones, los individuos deben tener una mentalidad y habilidades para aprender. ¿Cómo crear una arquitectura económica que facilite el aprendizaje? El reto que plantea Stiglitz está en la importancia de crear una sociedad abierta, democrática e incluyente como condición necesaria para crear una economía dinámica y una sociedad del aprendizaje. Para realizar esto, Stiglitz habla de la necesidad de impuestos (progresividad fiscal, no de la forma que se viene haciendo, sino justamente hacia sectores que han generado grandes externalidades negativas) y políticas de inversión, es decir, no es una tarea de los mercados ni de los privados. Proteger un sector de aprendizaje, genera grandes externalidades positivas que lleva a un mayor bienestar, no realizar esta protección lleva al estancamiento (Stiglitz 2015). El reto desde lo ambiental, es seguir el proceso de construcción, hasta encontrar el momento preciso en que realmente se tengan las condiciones para que se de esta voluntad política. Finalmente, justicia fiscal, justicia tributaria, justicia educativa, justicia ambiental, son lados de una misma figura, que como se plantea desde el inicio de este escrito, llaman la atención sobre la construcción de un país desde la inclusión.